
He leído el versículo aleluyático del Evangelio de hoy, porque me parece significativo en términos del **significado de nuestra existencia**, especialmente el don que Jesús quiere dar a nuestra existencia.

Piensa en lo hermoso que es: *Yo te he formado para que puedas dar fruto*. El Señor quiere dar a la existencia un sentido de bondad pleno, hermoso y rico. **Para dar fruto**: ¿qué podría ser más hermoso en la vida de éste?

La fe cristiana no significa simplemente crecer en el amor personal y en la comunión con Dios, sino que significa automáticamente hacer el bien, dar a los demás los frutos de nuestro encuentro con el Señor, hacer más bella la vida de toda la humanidad.

Es como cuando celebramos a las grandes figuras de la historia, la ciencia, el deporte, el arte, la música, les damos las gracias y reconocemos que con su compromiso, su genio, su trabajo duro, han dado fruto a toda la humanidad, pensamos en médicos que descubren medicinas capaces de superar las enfermedades.

Aquí, sin embargo hay una enfermedad mucho más insidiosa, mucho más difícil de erradicar, que es la de la maldad, la división, la oposición, la guerra,...

Lo vemos de una manera muy especial en nuestros días: a través de estos renaceres nacionalistas exagerados, estos miedos, estos populismos, estos nuevos políticos que surgen para defender lo privado y “el jardín”, a través de este miedo a la confrontación, a la mezcla, a la ampliación de horizontes, a repensar una humanidad que ya no está aislada de la etnia, la raza, la religión, la cultura,...

Pero, una humanidad capaz de concebirse a sí misma en un intercambio recíproco, **reconociéndose a sí misma como lo que realmente es: todos somos criaturas que han aparecido en este mundo, todos tenemos los mismos deberes y los mismos derechos.**

A cada uno de nosotros se nos da la oportunidad de participar; todos debemos ser como una gran sinfonía, todos debemos vivir de manera sinfónica.

En cambio no!

Estamos dominados por el miedo, estamos dominados por el egoísmo, estamos dominados por la preocupación de perder nuestras posiciones,...

Pues bien, **en este mundo tan desorientado, los cristianos deben dar un fruto especial y particular: el de hacer creer y esperar que es posible que la humanidad viva una vida verdaderamente digna de ese nombre.**

Los he escogido para que vayan y den fruto: no se dirige sólo a los sacerdotes y a los obispos, sino a todos los cristianos, porque un día Jesús dijo a los cristianos: *ustedes son la sal de la tierra, son la luz del mundo*, llevad vuestro fruto en este mundo. (cfr. Mt 5)

Llevemos nuestra luz, nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra fuerza a este mundo desorientado. Llevemos nuestro fruto! Porque sólo dando este fruto nuestra vida será plena, gozosa, serena, libre y pacífica.

Que Dios nos ayude en todo esto.

Alabado sea Jesucristo.